

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 37

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:24-26

²⁴Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

En nuestra lección anterior, consideramos el ejemplo de los padres de Moisés y su fe al esconderlo de Faraón y su malvado propósito. Su ejemplo ilustra una verdad que se enseña a lo largo de toda la Biblia: que se requiere fe para criar a nuestros hijos, protegerlos y prepararlos para la vida y la eternidad. Dios nos ha dado instrucciones amorosas y sabias sobre la crianza de nuestros hijos, las cuales debemos obedecer fielmente.

Para aquellos de nosotros que tuvimos la bendición de tener padres piadosos, no hay mejor manera de honrarlos que servir al Señor al que ellos sirven. He conocido a muchos hijos adultos que, a pesar de amar mucho a sus padres piadosos, no han elegido seguir sus ejemplos de fe. Si bien pueden

enviarle a su madre flores costosas en el Día de la Madre, eso no compensa el dolor y la tristeza que le han traído.

Proverbios 10:1

¹Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

Proverbios 15:20

²⁰El hijo sabio alegra al padre; Mas el hombre necio menosprecia a su madre.

Para aquellos que no tuvieron el privilegio de ser criados por padres piadosos, la mejor manera de expresar su amor por ellos es vivir para Cristo y ser un ejemplo para que puedan conocerlo como su Salvador. Si ya son salvos, pueden ver los beneficios de una vida piadosa en su vida.

Moisés honró a sus padres piadosos al tomar las decisiones correctas. Tomó esas decisiones por fe en la verdad de la palabra de Dios.

Vivía en Egipto en un palacio. Todo lo que pudiera desear o imaginar estaba a su disposición para su placer y deleite. Pero él sabía que no era egipcio. Sabía que Dios tenía un plan especial para su vida. Esto quedará más claro en nuestra próxima lección.

Moisés tuvo que elegir entre dos mundos. Uno, disponible de inmediato, sin costo aparente ni consecuencia alguna, era muy atractivo para los cinco sentidos. El otro, prometido pero aún no visto en su totalidad, se refería a cosas espirituales y eternas que le costarían mucho recibir. Tenía que elegir entre la voluntad de Faraón y la de Dios. Moisés eligió lo mejor, con beneficios para esta vida y la eternidad.

Hoy en día, tanto jóvenes como mayores se enfrentan a las mismas opciones. Debemos elegir entre seguir los caminos del mundo, disfrutando de los placeres del pecado durante un breve período, o caminar por la fe en la voluntad de Dios. Los caminos del mundo son muy atractivos y accesibles, ya que son visibles, tangibles, o sea tocables, y ofrecen gratificación inmediata. Sin embargo, los caminos del Señor conducen a la plenitud de la misericordia y la gracia de Dios, tanto para esta vida como para la eternidad.

Lo que Moisés decidió rehusar

Veamos primero lo que Moisés decidió rehusar. Por fe, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón. Decidió no identificarse con Faraón y sus caminos. Sabía que era hebreo y no egipcio. Como hebreo, su destino era diferente al de un egipcio. Había prácticas y actividades que eran comunes y aceptables, incluso honorables, entre los egipcios, pero que eran simplemente inapropiadas para un hebreo. Decidió no permitir que Faraón le dictara lo que era bueno, aceptable y apropiado.

Daniel tomó la misma decisión mucho más tarde.

Daniel 1:8

⁸Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

Daniel 1:15

¹⁵Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida

del rey.

Daniel propuso en su corazón no contaminarse con lo que el rey de Babilonia le ofreció. Tomó una decisión y eligió identificarse con Jehová y Sus caminos, confiando plenamente en la fidelidad de Dios para honrar Su palabra. Este tipo de propósito de corazón no se basa en nuestra capacidad de andar en los caminos del Señor, sino en la fe de que Dios nos dará la capacidad de agradecerle. Sin embargo, es una elección que debemos hacer.

Daniel se negó a aceptar el estándar babilónico de lo que era correcto, saludable y conducía al éxito. Rechazó las costumbres babilónicas porque contradecían directamente los caminos de Dios. Los babilonios rechazaban la soberanía de Dios, pero Daniel eligió ser diferente. En lugar de enfermarse, debilitarse y fracasar por su obediencia a la voluntad de Dios, Dios lo hizo prosperar.

El mundo siempre se asombra e incluso envidia la alegría, la paz y el bienestar general del creyente fiel, pero desprecia las decisiones que conducen a la verdadera prosperidad.

Por fe, debemos elegir rehusar a identificarnos con el mundo y sus caminos.

1 Juan 4:1-6

¹Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el

espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

⁴Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

⁶Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Somos hijos de Dios, nacidos de arriba. Somos nuevas criaturas en Cristo, ciudadanos del cielo.

Nuestra carne quiere imitar al pecador y ser como los demás. Sin embargo, la fe nos impulsa a vivir de manera diferente, a identificarnos con Dios y Sus caminos. No debemos permitir que la televisión, los amigos o la sociedad nos digan cómo vivir para ser exitosos y felices. Tampoco debemos permitir que este sistema mundial nos dicte lo que es bueno, correcto, aceptable y honorable.

Hermano, en medio de la fuerte corriente de la opinión pública, con sus decisiones, actitudes y acciones, levántese y diga: “¡Me identifico como Hijo de Dios! Dios me ha hecho diferente y me permite caminar en una dirección diferente. Elijo hacer la voluntad de Dios. La Biblia, la palabra de Dios, es mi norma y la luz que dirige el camino que tomo”.

Al negarse a ser llamado hijo de la hija de Faraón, Moisés decidió rechazar los placeres del

pecado.

Imagínese crecer en el palacio del rey de Egipto. Todos los placeres imaginables al alcance de su mano. Todos los excesos de los deseos de la carne podían ser disfrutados sin límites.

La tentación del pecado es que ofrece un momento de placer, pero este es solo de muy corta duración.

Lucas 15:11-16

¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdió sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

El placer del pecado rápidamente pasa. El hijo pródigo tenía muchos amigos y disfrutaba momentos de placer, pero como siempre sucede, el pecado conduce a la soledad y la miseria. Siempre hay muchos amigos que quieren disfrutar del placer del pecado con usted, pero cuando el placer termina y usted empieza a sufrir las consecuencias del pecado, sufrirá solo porque sus amigos lo abandonarán.

El pecado es una trampa. Promete una cosa,

pero entrega otra. Por ejemplo, mentir parece ser una manera fácil de conseguir lo que uno quiere. La mentira promete que, al mentir, se pueden evitar problemas y lograr la meta. Sin embargo, la mentira solo conduce a más mentiras, estrés, incertidumbre y, a menudo, a problemas más grandes.

El uso de alcohol y drogas promete placer, escape de los problemas y aceptación por parte de los demás. Sin embargo, resulta en esclavitud a una sustancia que destruye todos los aspectos de la vida y el cuerpo.

La inmoralidad promete placer físico, pero al final conduce a la enfermedad y a la autodestrucción, tanto física como emocional.

Todo lo que Dios declara pecado lo hace porque es autodestructivo y contrario a nuestro bienestar. Si queremos disfrutar al máximo de la vida, debemos elegir identificarnos con Dios y sus caminos, y rechazar los caminos del mundo.

En realidad, escoger obedecer la voluntad de Dios no es una decisión tan difícil de tomar por fe si entendemos que Dios no puede mentir. Si alguien me ofreciera un plato lleno de comida que se ve deliciosa, me sentiría tentado a comerla. Sin embargo, si supiera que la comida está mezclada con un veneno mortal que me haría morir de una muerte tortuosa poco después de haber disfrutado de su buen sabor, sería muy fácil resistirme a comerla, por más rica que parezca. Crea lo que Dios dice acerca del pecado: puede parecer beneficioso, pero es peligroso, dañoso y conduce a la muerte.

Si usted ha creído la mentira del pecado y está sufriendo las consecuencias de ignorar la palabra de

Dios, el remedio es el arrepentimiento y un clamor a Dios para que le libere de su poder. Si se arrepiente verdaderamente, abandonará su pecado y volverá a obedecer las sabias instrucciones de la palabra de Dios.

Gálatas 5:16-25

¹⁶Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.

¹⁸Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

²⁴Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Tesoros de Egipto

Si Moisés hubiera elegido no identificarse con Dios y su pueblo, podría haber sido un hombre muy

rico y poderoso en Egipto. Sin embargo, habría perdido la riqueza eterna que se encuentra en la voluntad de Dios.

Poseer riquezas materiales y comodidades no es pecado en sí mismo. Sin embargo, debemos examinar nuestra actitud hacia ellas. Si nuestra ambición es acumularlas con la esperanza de que nos traigan felicidad, seguridad y éxito, hemos elegido los tesoros de Egipto en lugar de las riquezas que encontramos en Cristo.

1 Juan 2:15-17

¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Busque la voluntad de Dios. Busque el reino de Dios y Su justicia, y Él le añadirá la riqueza y la comodidad que le convengan. No permita que nada se interponga entre usted y el conocimiento de Cristo y su voluntad.

Filipenses 3:7-8

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Jeremías 9:23-24

²³Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

²⁴Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.